

“Lo negro en algún lado esta...”¹.
Orden espacial-racial y candombe uruguayo en Barrio Refinería

Julia Broguet

lajuliche@hotmail.com

UNR-CONICET

Este trabajo es parte de una investigación más amplia sobre diferentes apropiaciones y resignificaciones del candombe uruguayo, y procesos de recreación de un candombe “afrolitoraleño”, en las ciudades de Paraná, Santa Fe, Rosario y Concordia. Aquí propongo continuar una hipótesis surgida de una investigación grupal (Rodríguez, Picech y Broguet, 2014) que planteó como los particulares desarrollos histórico/sociales de las ciudades mencionadas, fundamentalmente en relación al proceso de construcción de una imagen de ciudad durante el período de conformación de la República/Estado Nación, así como a su posterior modernización, perfilaron diferentes órdenes espaciales, pero también raciales (Wade, 1993; Rahier, 1999), que se vinculan a la difusión de diferentes estilos de candombe en la región. Si en Paraná y Santa Fe surgieron grupos que buscaron darle visibilidad y difusión a la historia local de la población negra, en Rosario, la pregunta por la presencia africana en la ciudad no inquietó ni promovió búsquedas similares. Sin embargo, en los últimos años, en la práctica del candombe uruguayo, pueden observarse algunos procesos que van en esta dirección. Me centraré en el caso rosarino con el objetivo de analizar su singular orden espacial-racial tomando como referencia una zona determinada de la ciudad: la Costa Norte. Indagaré como el notable proceso de urbanización (Muñoz, 2008) sufrido por esta área busca afianzar la imagen de ciudad “moderna, receptiva y europeizada”, logrando, con diferencias, dar cierta continuidad a su mito fundacional; y responde a una serie de condicionamientos que la era global viene promoviendo en las grandes ciudades. Pese a todo, este sector aún se fragmenta entre dos franjas de paisaje: edificios de “alta gama” y una zona de “villa miseria”, entre una de las zonas más modernas de Rosario y uno de los barrios ferro-portuarios más antiguo. Las peculiaridades del ala “antigua” de esta parte de la ciudad han nucleado a algunos grupos de candombe uruguayo quienes, a partir de la ejecución de su *performance*, asumen una serie de posicionamientos

¹ Entrevista a candombero, E., Rosario, 2012.

frente a la imagen “blanca, alta e hipervisible” que domina esa área, actuando desde “lo oscuro, bajo y oculto”.

"Rosario fue obra de blancos, no de indios" Juan Álvarez

La imagen de una Rosario “moderna y cosmopolita”

En nuestra hipótesis sostuvimos que Santa Fe y Paraná compartían un desarrollo similar, que las diferenciaba de Rosario, y que podía observarse al menos en tres puntos: el proceso de poblamiento (1), una serie de hechos fundacionales para la historia de conformación de la República que tuvieron a ambas ciudades como protagonistas, como fue la Confederación Argentina (2) y un patrimonio urbano centrado en los vestigios coloniales, así como en los edificios ligados al período de formación de la República – durante el cual jugaron un papel importante y que ocupa actualmente un lugar central en sus mitos fundacionales– (3). En Rosario, las huellas de su pasado colonial –si bien de menor profundidad histórica que las otras dos–, así como su papel en la formación de la República, no se vieron tan subrayadas como sus imágenes de ciudad pujante, moderna y autónoma ligadas a su gran desarrollo económico-social durante la segunda mitad del siglo XIX:

“Su peculiar condición la diferenciaba y hasta la enfrentaba con la capital de la provincia: Santa Fe, esta había sido creada a instancias de la ocupación colonial del Litoral, eso la hacía dueña de un pasado colonial y de un abolengo que nadie podía impugnar. Rosario, por su parte, carecía de antecedentes nobles, de elites añejas, en definitiva, era huérfana de una historia que conmemorar”. (Bonifazi, 2012:124)

Se suma una temprana relación conflictiva con la capital provincial (Gluck, 2010), que contribuyó al mito de ser “hija de su propio esfuerzo”. Se había construido a sí misma transformándose de un caserío a una ciudad del “progreso”: *“sin pasado colonial, sin barniz aristocrático, una ciudad nueva y joven, obra única de la inmigración”* (Música, 2011:280). Las discusiones en torno a su origen, que preocuparon a amplios sectores de la élite local en las primeras décadas del siglo XX (Gluck, 2009), muestran que los mitos fundacionales que dominaron esta polémica se centraron en el enfrentamiento con el régimen colonial, y enfatizaron el espíritu democrático y receptivo de Rosario al

inmigrante. Juan Álvarez, uno de los historiadores de la ciudad más emblemáticos, dedica una parte de su libro sobre la historia local a analizar quienes habrían sido “*los primeros propietarios de tierras, y su primer certeza es que no hubo aldeas indígenas, ya que los que podrían haberlo elegido como lugar de asentamiento fueron tribus nómades*” (Gluck, 2009). Llega así a la conclusión del epígrafe, en una afirmación que pretende ser un dato histórico, pero no deja de tener connotaciones raciales que traen “tranquilidad” sobre la incidencia nula de estos grupos en el desarrollo de Rosario como ciudad moderna. Cuando en diferentes relatos contemporáneos se imagina o describe como fue conformándose su población, se habla de su impronta “cosmopolita”, adquirida más tardíamente con la llegada masiva de contingentes inmigratorios de diferentes ciudades de Europa, destacando sobre todo la presencia española e italiana. En estos relatos, por supuesto aparecen pocos o ningún dato sobre la presencia indígena y, aún menos, africana. Desarrollaré algunas observaciones en torno al papel diferencial que la escasa presencia de registros sobre población africana en estas ciudades ha tenido en el posterior desarrollo del candombe uruguayo entre grupos de jóvenes argentinos, ya que esto guarda relación con el referente etnográfico. Una primera observación indica que si en las ciudades de Paraná y Santa Fe, tanto los grupos que practican candombe uruguayo como las posteriores recreaciones de un candombe “afrolitoraleño”, han retomado parte de la historia de la población negra local para legitimar o reivindicar la práctica actual del candombe en la zona, en el caso de Rosario, la presencia de población de origen africano ha quedado durante muchos años al margen de las discusiones sobre la conformación de la cultura ciudadana; así como esta preocupación no tuvo prácticamente vinculación con el desarrollo del candombe uruguayo aquí, sino de manera reciente y a través de vinculaciones con grupos de las primeras dos ciudades. En la categoría *orden espacial-racial*, Wade (1993) y Rahier (1999) han considerado el papel fundamental que la ideología de identidad nacional tiene en la fabricación de una “lectura racista del mapa del territorio nacional” (op.cit.: 75), encontrando que “hay un distintivo patrón espacial en la estructura de la nación y su orden racial” (Wade, 1993). Como sugirió Frigerio (en Viotti, 2014) este *orden espacial-racial* en Argentina supone la percepción de que determinados cuerpos racializados deberían ocupar determinados espacios sociales y no otros. De este modo, la ocupación de los centros urbanos por “rostros oscuros” causa una “alteración social, un desequilibrio moral y/o

requiere una explicación extra-ordinaria” (op.cit.). Como índice racial, el “color” ha fundamentado histórica –y secretamente– la diferencia de clase en el país y contribuido a la construcción de una Argentina “blanca y europea” a partir justamente de su negación como diacrítico socialmente valorado, con incidencias directas en las posibilidades de acceso a recursos estratégicos y al ascenso social (Frigerio, 2010). En la actual organización del espacio urbano en Rosario, especialmente en la zona de referencia, Costa Norte, se ve radicalizado un tipo particular de *orden espacial-racial*, de frente al desafío de posicionarla como ciudad turística. Se producen una serie de alteraciones de la percepción del tiempo y el espacio, dividiendo espacialmente a la ciudad entre aquellas franjas de paisaje que pueden ser recorridas por los turistas y aquellas que no (Vera, 2013) que, no casualmente, son territorios “más blancos” y “menos oscuros”.

La Costa Norte hoy

“Eran muchos quienes hasta hace unos años no conocían sus calles oscuras, sus fábricas abandonadas, silos vacíos, edificios obsoletos. Hoy, el majestuoso recodo que el Paraná hace frente al barrio Refinería es la mejor gema de la ciudad, el ojo de la tormenta urbanizadora que transformó Rosario en unos pocos años” (Revista Hábitat, año 8, n°184, 2010).

“(Refinería) puede considerarse como un diamante sin pulir, verdadera perla arrojada en el fango que produce su misma vida evolutiva. Aquí y allá chispazos de civilización oscurecidos por destellos de barbarie”. La Capital, Rosario, 2 de agosto de 1890.

Llego a la zona en auto, por la avenida Carballo, desde el sur. Veo la Av. Madres de Plaza de Mayo y decido tomarla, nunca entré a la zona de las Torres Dolphin. Autos de alta gama, personal de seguridad, iluminaciones dicróicas en cantidad, un banco, mucho vidrio y brillo. Una gran vereda de un lado, y del lado de enfrente, terreno baldío, despejado. No hay gente en la calle, solo alguna persona que baja de un auto e ingresa a los edificios. Para ver movimiento de personas, hay que mirar hacia arriba, y quizás se atisbe algo por la ventana de un departamento. Sigo andando lento para observar un rato más, pero ya llego al final, son unas tres cuadras en total, donde se ubican las dos Torres, de forma oval, un edificio rectangular –con oficinas– un poco más bajo, completamente espejado, y una tercera torre, cuadrada, también residencial. Al fondo, hacia el río, una casa abandonada con varios carteles de “SE VENDE”. La Av. Francia es la frontera este, entre los edificios de alta gama y el antiguo barrio Refinería. La cruzo, porque es de ese lado que se reúne la cuerda de candombe, y ahí voy. Entro por Arenales, una calle muy angosta, de veredas reducidas.

La sensación es abismal. Si en la zona de las Torres, todo tendía a “tomar distancia”, a percibirse a lo lejos, como una panorámica, de este lado, las casas se me vienen encima. Algunas bastante antiguas, tipo chorizo, otras un poco más nuevas, de unos 20 o 30 años. Nada sobresale excesivamente en altura, es todo bajo, aunque irregular. Una pegada al lado de otra, distintas, alternan con kioscos o despensas, gente en la calle hablando, motos en la vereda. Alguna puerta o ventana abierta deja ver lo que pasa adentro. Voy despacio, para ver con detenimiento, pero sobre todo atenta a no atropellar a nadie, la gente camina por la calle, hay chicos. Llego a un corazón de manzana con varios bares y comedores. Luces colgadas como guirnaldas decoran el lugar, con un aire nostálgico. La calle es empedrada. Doblo hacia la derecha y me alejo de las luces. Solo al fondo, a unas tres cuadras, se ve cierta iluminación que viene de la ancha Av. Carballo que envuelve (¿o cerca?) parte del barrio. Está todo muy oscuro, ya sin casas, un gran paredón de un lado, de una fábrica que no se si funciona, y una sola casa del otro, entre árboles y sin luz. Me voy acercando y veo la figura de algunas personas, el fuego para los tambores, casi en la esquina. Están ubicados en una “frontera” del barrio, una zona iluminada por las luces de la avenida, pero antes de cruzarla. Detengo el auto, aprovechando la oscuridad y los árboles, cerca de la única casa. Observo a la distancia, tomo aire antes de salir, me da vergüenza, ansiedad. No conozco a ninguna de las personas que adivino a lo lejos. Hay muchos hombres, creo que una mujer. Serán unas 8 personas a esta altura. Se van pasando un vino que toman del pico. No lo pienso más y bajo del auto. Camino por la calle empedrada y oscura (Rosario, Julio 2014).

Este fragmento describe el paisaje actual de la zona de referencia y delinea algunos de sus cambios más radicales: edificación de megaobras que promueven una imagen urbana “moderna, divertida y receptiva” para el turismo; reubicación y/o desalojo de vecinos de la Costa Norte y consecuente demolición de casas y; extensión de zona céntrica con lógicas que empujan a sectores de menores recursos hacia la periferia, organizando un “centro extendido” como apéndice exclusivo de sectores sociales de clase alta y media-alta, donde ocio y negocio deben convivir en proporciones similares y en condiciones “seguras”. Muñoz (2008) ha propuesto pensar lo global en términos de procesos de estandarización y conmensurabilidad (198). Las diferencias de cada ciudad –sus divergencias, conflictos y resistencias– no se borran, sino que se gestionan: se vuelven comparables, medibles, y se estandarizan los criterios de comprensión. Esto contribuye a la producción de lo que llama “paisaje urbanal” (op.cit.): una imagen altamente estandarizada y común –que la iguala a otras grandes ciudades del mundo y a un consumo “tipo” para un público global– pero que mantiene ítems del espacio físico y social previo que “distinguen” su oferta: un *romanticismo de consumo* (Muñoz, 2008) le da un estilo “antiguo hipermodernizado” a Refinería. Esta ambivalencia, constitutiva de esos espacios, expone la fusión, inestable y conflictiva, de poder, miedo y deseo (Stallybras y White, 1986) y el vínculo de

necesariedad entre “nosotros” y “otros”: si a nivel del perfil arquitectónico² se evoca a esos “otros” –antiguos vecinos del barrio Refinería–, a nivel social “están siendo rigurosamente combatidos y excluidos” (18), tornando “central a un nivel simbólico lo que socialmente es periférico” (op.cit.). La hipótesis planteada propone interrogarse sobre el lugar que la imagen de ciudad “moderna y europeizada” que Rosario ha construido de sí misma históricamente, junto a estos cambios promovidos en los últimos años, brinda a *otros* rostros y a *otras* formas de vida, que no responderían al modo ideal de “ser rosarino”.

El carnaval ayer y el candombe uruguayo hoy en Costa Norte

Según la definición del *orden racial-espacial* la producción y reproducción, por parte de grupos dominantes, de representaciones de ellos mismos y de los “otros” “*justifican su posición en la cima de los órdenes raciales y espaciales*” (Rahier, 1999: 73). En esta zona, el tipo de construcción, los materiales, el uso del espacio, son representaciones de estos grupos en la ciudad que (casi literalmente) se están construyendo. Los centros “extendidos” (y quizás las alturas) de la ciudad comienzan a asociarse cada vez más a la población de gran poder adquisitivo –pero también racializada como “blanca”– y enfatizan cada vez menos la utilización de estos espacios públicos de esparcimiento por grupos subalternizados, en términos de clase –pero también, y muy sutilmente, “de color”–. Sin embargo, estos ordenes no se producen unilateralmente, son habitados, contestados, pero también a ciertos niveles reproducidos, por otros grupos sociales. Me detendré en la Cuerda de Refinería que se reúne todos los viernes desde hace algunos años, a partir de las 21 hs. aproximadamente, hasta las 12 hs, horario acordado con vecinos por los “ruidos molestos”. Sus encuentros los realizan en una de las “salidas” del barrio, una esquina que conecta con la avenida que lo separa de la antigua refinería, hoy Complejo Residencial Forum. El grupo, de aproximadamente unas 15, 20 personas, ninguno del barrio, enciende un fuego en torno al cual se reúne, templea los tambores, conversa, mientras se organiza para hacer el primer “toque”. Alguno se cuelga un tambor, invita a otro, se va armando la “cuerda”. Chicos del barrio se acercan, saludan a integrantes del grupo. A eso de las 23 hs. se hace una “salida” que recorre algunas calles del barrio, sin cruzar las Avenidas. Hace unos años

² Por ejemplo, en la renovación de los antiguos edificios de la Refinería Argentina.

empezaron a circular relatos en el barrio sobre la probable presencia de prácticas de herencia africana en los carnavales de Refinería³. De la memoria oral de algunos vecinos tradicionales de allí, al recordar la primera mitad del siglo XX, surgieron relatos sobre una comparsa, “Los Negros Escoberos”, que habría participado de los carnavales rosarinos, aproximadamente entre la década del ’30 y ’50, ataviados como uno de los personajes emblemáticos del candombe uruguayo, el escobero. Se desconoce la existencia cierta de esta agrupación, si estuvo conformada por descendientes de africanos o si pudo haberse tratado, como en otras ciudades del país, de blancos que se pintaban el rostro de negro. Lo que se sabe es que quienes fueron entrevistados recuerdan esta agrupación como un fenómeno muy marginal, violento, preparada con pequeños cuchillos escondidos en las escobas, para el enfrentamiento con otros grupos. También, que quienes describieron esta comparsa nunca la vieron efectivamente, pero en sus relatos funcionaba como una manera eficaz de diferenciarse de grupos sociales que en ese entonces eran marginados en el mismo barrio –posibles habitantes de La Puñalada⁴– una forma de afirmar: “yo soy blanco y pacífico, poniendo el fantasma del negro violento” (Entrevista Gustavo Ferneti, Vicepresidente del Museo Itinerante del Barrio Refinería, julio 2014, Rosario). No me ocuparé aquí de rastrear la presencia y posibles características de esta agrupación, sino que me interesa qué papel juega, este y otros relatos protagonizados por sectores populares que poblaron históricamente el barrio, en la elección y presencia actual de grupos de candombe uruguayo. En Rosario, desde la década del ’90, el candombe uruguayo posibilitó a muchos jóvenes experimentar formas particulares de organización y sociabilidad que conllevan modos singulares de habitar el espacio público, y que van usualmente a contrapelo de otras formas socialmente más valoradas de socializar para este grupo etario. Como sucedió con otras prácticas culturales afroamericanas que acontecen mayormente en “la calle” (Broguet, 2014), el candombe inauguró ciertos itinerarios espaciales por la ciudad (encuentros con

³ En parte por la labor del Museo Itinerante del Barrio Refinería, que realiza talleres de historiadores barriales.

⁴ El barrio La Puñalada habría estado ubicado en lo que hoy es el Complejo Forum, frente a lo que en la actualidad se identifica como barrio Refinería. Esta zona habría sido el Refinería “original” del siglo XIX. Para la época que se conocía como La Puñalada, ya entrado el SXX, habría nucleado a los pobladores más antiguos del barrio, buena parte criollos, ligados a los primeros tiempos de actividad ferro-portuaria en la zona. De estos grupos pretendían diferenciarse otros sectores sociales que habían llegado al barrio durante el siglo XX y representaban a una emergente clase media (Entrevista con Gustavo Ferneti, Vicepresidente Museo Itinerante del Barrio Refinería, julio 2014, Rosario).

otros grupos, visitas y recorridas por barrios e instituciones, realización de toques en puntos o fechas emblemáticas). Así, les permitió elaborar, a partir de las consideraciones éticas y estéticas que subyacen a su *performance*⁵, un tipo de reflexión sobre la ciudad, un trabajo de exploración e imaginación del espacio urbano que, buscando “lo negro”, interroga la imagen de una Rosario “moderna, blanca y europeizada”, resistiendo así a un tipo de vida urbana o “modo ideal de ser rosarino” asociado a este imaginario dominante, pero sobre todo a un cierto sistema espacial de segregación y discriminación. Así lo describe un candombero:

“...la planificación que le están dando a Rosario ahora es como Barcelona o New York. El candombe está sonando acá, Pichincha y Refinería, es un... enclave... los Dolphin Guarani, Ciudad Ribera, el centro trasladado para acá, dejar la ciudad vieja allá, es muy parecido a lo que se está haciendo en Uruguay, ciudad vieja bursátil, vacía. Y eso es un proceso de 10, 20 años a acá, es una cuestión planificada, el candombe obvio que va a molestar, cualquier cosa que sea una cuestión entre comillas, “de negros” [para una] formación europeísta y pretensiones europeístas” (Candombero, G., Rosario, febrero 2012).

De este modo, “lo negro” como signo performático central en la apropiación y aprendizaje del candombe uruguayo en nuevos contextos sociales (Broguet, 2014) se volvió, para una parte de los candomberos rosarinos, una vía de interpelación de ese imaginario dominante. “Lo negro” para este grupo puede encontrarse en uno de los barrios populares más antiguos de Rosario, en lo más cercano a un “arrabal” que imaginan pudo tener la ciudad, pero sobre todo en un espacio que, sorprendentemente, condensó históricamente y condensa hasta hoy las abismales desigualdades sociales que produce el “progreso”, en un pasado menos visible como realidad política-social que como evocación mítica ligada a estrategias turísticas. Es este pasado “oscuro”, es decir, la asociación entre clase, desigualdad social y un determinado fenotipo de piel oscura, el que reivindican positivamente. Son esas conexiones performáticas y espaciales con probables grupos de candomberos “negros” del barrio las que enlazan pasado y presente, las que inventan una Rosario “baja, oscura y oculta” en el antiguo Refinería, resistiendo e interpelando una imagen ideal de Rosario “blanca, moderna y europeizada”. Sin embargo, subyacen a estos modos críticos de ocupación y recorrido del espacio público las mismas lógicas contrapuestas que erigen a la Rosario “alta, blanca e hipervisible” de

⁵ Ver Picech, Rodríguez y Broguet, 2014

las Torres. Con criterios similares, la cita del diario La Capital de 1890 –periodo crucial, protagonizado por la generación del '80, en el proceso de “blanqueamiento” de la nación argentina– recurre a la metáfora de la “civilización” que se “oscurece” por los “destellos de barbarie”, aludiendo en gran parte a las familias trabajadoras ligadas a la actividad ferro-portuaria, afincadas en Refinería desde el siglo XIX; y Juan Álvarez enfatiza la comprobada “blanquedad” de los fundadores de Rosario.

A modo de interrogante para el cierre, y posicionándome como candombero, me pregunto: si las lógicas subyacentes de oposición y exclusión son similares al conjunto de actores que imaginó las reformas de la Costa Norte y al grupo de candombe: ¿Qué apuesta epistemológica nos puede llevar más allá, o más acá, de este juego de cancelaciones mutuas?

Bibliografía

BONIFAZI, Mauro (2012) *El plan Bouvard y la construcción de una imagen de ciudad. Rosario en vísperas del centenario de la revolución de Mayo*. Revista de Investigaciones Socio Históricas Regionales, Año 2, Número 4.

BROGUET, Julia (2014) *Esterotipias, ritual y raza. Interrogando posibles articulaciones en los candombes del Litoral argentino*. Actas del XI CAAS, Rosario.

BROGUET, Julia; PICECH, M. Cecilia; RODRIGUEZ, Manuela (2014) “‘...Argentina tiene un gran problema de identidad...’: Resignificando lo propio y lo ajeno del candombe en el Litoral argentino”. En: Experiencias de la diversidad. Cristina Di Bennardis et.al, UNR Editora, Rosario.

FRIGERIO, Alejandro (2010) Luis D’Elia y los negros: identificaciones raciales y de clase en sectores populares. Claroscuro n°8, Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural, UNR.

GLÜCK, Mario (2009) *Un relato del pasado ante la caída del mundo liberal: Juan Alvarez y la historia de Rosario*. Revista de la Fundación Cultural n°38. Disponible en: http://www.fundacioncultural.org/revista/nota8_38.html

MUÑOZ, Francesc (2008) *Urbanización: paisajes comunes, lugares globales*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona.

RAHIER, Jean (1999) "Mami, ¿qué será lo que quiere el negro?": representaciones racistas en la revista *Vistazo*, 1957-1991". En: Ecuador racista, ed. Emma Cervone y Fredy

Rivera, 73-110. Quito: FLACSO-Ecuador.

STALLYBRASS, Peter y WHITE, Allon (1986) *The Politics and Poetics of Transgression*. Cornell University Press, Nueva York.

VERA, Paula (2013) *Imaginarios urbanos y procesos de urbanización en las nuevas ciudades turísticas El caso de la ciudad de Rosario, Argentina*. En: Bitácora 22 (1): 153 – 162, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá

VIOTTI, Nicolás (2014) *Entrevista con Alejandro Frigerio*. En: Bifurcaciones. La ciudad salvaje/ Sobre religiosidad, raza y ciudad

WADE, Peter (1993) *Blackness and Race Mixture. The Dynamics of Racial Identity in Colombia*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.